Una vida normal IV

La dimensión terapéutica de la filosofía como modo de vida

IV Seminario de Filosofía Terapéutica
-Grupo de investigación en Filosofía Terapéutica-

2ª Sesión. Enlace ZOOM: Click aquí
12 de noviembre, 19:30 CET

Entre lo perenne y lo contemporáneo: *Homo risibilis*, una nueva teoría fiilosófica

Lydia Amir
(Tufts University)

Desde su principio la filosofía se presenta como fundamentalmente transformativa. Sus objetivos, que sean la *eudaimonía* de la filosofía griega, la *ataraxia* de las filosofías helenísticas y romanas, y la redención filosófica de los modernos desde Benedict Spinoza hasta George Santayana, concurren con las metas de las religiones establecidas de todas las civilizaciones.

Homo risibilis se presenta como una filosofía que participa en estas corrientes, ofreciendo una redención filosófica personal a quien no puede o no quiere aceptar presuposiciones metafísicas o religiosas. Además de su independencia de presuposiciones epistemológicamente problemáticas, *Homo risibilis* se diferencia en su potencial de éxito porque usa una forma de placer como método sistemático de cambio. En siete pasos se llega de una visión trágica del mundo a una alegría serena, una felicidad que libera de preocupaciones personales por presencia y acción hacia los demás.

La única herramienta que se usa es la risa autorreferencial o el humor conceptualizado filosóficamente. Se muestra que esta forma de humor representa un nuevo modelo de racionalidad que permite pensar contradicciones vitales y aguantar la tensión que estas crean. Como resultado: mejor conocimiento de sí mismo, deliberación más efectiva y buena convivencia con el conflicto o, alternativamente, resolución del conflicto inherente a la condición humana.

Esta forma de humor puede también ayudar a adquirir ideales filosóficos menores. Pero en su forma desarrollada, *Homo risibilis* sirve no solamente como filosofía redentiva para el individuo, logrando el éxito por la humildad de sus medidas donde varias grandes filosofías prometen lo mismo a gran precio epistemológico y ético; sino que también nos da una caracterización común de la condición humana que permite un diálogo fructífero entre todas las religiones, filosofías locales y lejanas civilizaciones; además, se apoya en la compasión como una ética común en un mundo global pero sin presuposiciones religiosas —cristianas, budistas— o metafísicas —schopenhauerianas.

Así se ve que el papel histórico de la filosofía —proponer una visión del mundo en la cual se puede vivir y un ideal de sabiduría para todos— se cumple

también en nuestros tiempos. La filosofía continúa su responsabilidad hacia la comunidad en esta visión del mundo, a la vez perenne y contemporánea, usando una medida que varios han identificado como característica el ser humano: el humor.

Una vez cumpla sus objetivos, esta medida y la visión que la usa, *Homo risibilis*, puede desaparecer aún más fácilmente que la *ladder* de Wittgenstein, la rapsodia del budista o el *fishing net* del daoísta.

la torre del Virrey
Instituto de Estudios Culturales Avanzados